

RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE DECLARA  
 ran los arroyos, y valgunas de Don Miguel de Arcales, y el  
 fin de lo que tuvo.



**Y**o soy guapo, y nadie mas  
 es ya valiente en la tierra  
 ya todo Jaqué, es mentira,  
 todo Ampon, es un baxa,  
 todo embozado se arrima,  
 todo Vandido me tema  
 conmigo, o valen manos  
 a quien no valen las piernas;  
 Pedro Poncé fue un galina,  
 el Peñado, fue verguenza,  
 Matheo Benet, lo respeto,  
 Corrales, se colorta;  
 Escobedo, es un menguado,  
 Pedro Gil, atrás se queda,  
 Piquer, fue muy corta pala,  
 Ganchet, en guapos no entra;  
 Domingo Ribas, es baya,  
 Miguel Aguilar, no llega,  
 Romero, fue un mata moscas,  
 Juan de Lara, fue una Duéña;  
 Pedro Andres, no tuvo manos  
 ni Cholvi el de Borgeles.

Leandro Escalés, fue un niño,  
 Pedro Roxas, no se cuenta,  
 ni Don Agustín Florencio,  
 ni el guapo Francisco Bitevan;  
 no vale Manin Muñoz,  
 Molen Senent, qué aprovecha;  
 Peñalver, fue un pobrezuco,  
 y lo mismo Juan de Vera;  
 Rovira, fue un poco guapo,  
 el Mellado ya flaqueta,  
 Martín Alonso, qué mandria;  
 y toda muger, es hembra;  
 ninguno conmigo monta,  
 ni una blanca, ni media,  
 que al verme tan alentado,  
 si no cae muerto, tiembala;  
 mi nombre temo decir,  
 porque juzgo, cosa es cierta,  
 que al oirlo se borrarán  
 hombres, plantas, brutos, peñas;  
 Don Miguel soy de Arcales,  
 tenga Don, o no le tenga,  
 que

que à un Capitan le quite,  
y aunque hurtado me aprovecha;  
y porque nadie me ignore,  
natural soy de la Serna,  
Willa, que junto al Rosel  
yace en Castilla la Vieja.  
Mi padre fue un Cirujano;  
y para que yo aprendiera  
buenas letras, de cinco años  
me empezó à embiar à escuela,  
donde qual Roberto el Diablo,  
toda la llevaba inquieta:  
à quien le rasgava el libro,  
à quien le cara, ò cabeza.  
La Gramatica estudiava,  
quando un dia en la Aula mesma,  
no se sobre que disputa  
se travò cierta contienda:  
fui al estuche de mi padre,  
tomè una navaja fiera;  
y à uno le cortè la cara,  
desde una oreja à otra oreja.  
Rasaronme à Salamanca,  
y à poco que estuve en ella  
à un Corchete di la muerte,  
por ser muy largo de lengua.  
Passeme de allí à la illustre,  
y siempre leal Valencia,  
y estudiè Filosofia  
en la Suarítica Escuelas:  
allí campè de matòn,  
travando amistad estrecha  
con Colomina, y Bosquet,  
que de muy guapos se precian.  
En el camino del Grao,  
noche de San Pedro era,  
à dos guapos Catalanes  
les di la muerte sangrienta.  
De Valencia pasè à Cadiz,  
y sobre pagar la cena  
un bodegon alboroeto,  
por no aver blanca en galera,  
asieronme tres, ò quatro,  
yo al cuchillo de la mesa.

apelo, y en breve rato  
dos patricios se quedana.  
Al ruido, y à las voces  
la Justicia que me cerca,  
diciendo: tengase al Rey,  
mas viendo yo, que era fuerzà  
salir rompiendo, ò ahorcarme,  
dispara dos escopetas,  
y un Notario, y un corchete  
à buenas noches se quedan.  
Se ofreció en otra ocasion  
pasar por la calle mesma  
donde un Jaque festejava,  
que era el gallo de la tierra,  
dixome, que buelva atrás,  
y yo le di de respuesta:  
Señor, yo no soy cangrejo;  
ni es de hombres esta propuesta.  
Sacò su espada, y saqué,  
y à las mudanzas primeras,  
de mi mano le asiente  
dos tantos en la mollera:  
oia el dance su Dama,  
sacò fuerzas de flaquezas,  
asegurò una estocada,  
y un ojo me volò fuera:  
encendido yo de rabia,  
sin sentir dolor, ni pena,  
metime ciego de ira  
como tigre, como fiera;  
y el pecho le atravesè;  
à cuyo ruido llegan  
dos amigos del difunto,  
que estavan de centinelas:  
mas yo de un pistoletazo  
al uno di muerte fiera:  
y por la señal del ojo  
hube de dexar la tierra,  
que el ser tuerto fue preciso;  
para no hacer cosa à drechas.  
De mi casa me llevè  
dineros, y menudencias,  
que llevandome las blancas,  
el padre en blanco se queda.

Tuve noticia, que un Jaque  
natural de Talavera,  
maltratò à un amigo mio,  
al qual con gran diligencia  
le busqué, y con un rejon  
à su pecho le abrí puerta.  
Quiso tomar la demanda  
un chusco de aquella tierra,  
à quien todos le temblavan,  
llamado Jayme Sapeña.  
Salimos desafiados  
con espadas, y rodellas;  
formome un angulo recto,  
acudi à la contratreta:  
formote un rajo, dà el quite,  
y por baxo la rodela  
le di con la irremediable,  
y le despachè à dar cuenta  
ante el Tribunal Supremo  
de la Magestad inmensa.  
Camino de Medellin  
tuve una cierta contienda  
con ese Martin Rasgado,  
que tanto le cacarean;  
rasguè bien el pellejo,  
y el no darle muerte acerva;  
lo agradezca à su cavallo,  
porque sino fuera cierra;  
pero cinco de los suyos  
pagaron la comun deuda.  
En el Reyno de Navarra,  
media legua de Tudela,  
sobre tirar à la barra,  
matè à Don Antonio Heredia;  
y à un moreno esclavo suyo,  
porque saliò en su defensa.  
Presò estuve quince meses,  
pero arrancando una reja  
me sali, y matè à un privado  
dentro de su casa mesma.  
Lleguè à Burgos, echè galas;  
à rozar empecè sedas;  
todos me hacen cortesias;  
à todos doy reverencias.

Vi en la calle unà muchacha,  
el palmo de la belleza,  
Doña Rosa de Guerrero,  
con quien Cupido hace guerra;  
pintarla fuera preciso,  
mas otros rasgos me esperan:  
supongamos que es hermosa,  
y sobre todo discreta;  
seguila à lo delucydado,  
y pude saber que era  
única de un Escrivano,  
con una mediana renta:  
asistè las baterias  
con musicas, y con fierras;  
valiendome de unas primas,  
que fueron buenas terceras,  
Abrió el ojo la Guerrero,  
solo una duda le queda,  
còmo despedirà el guapo,  
que siempre tonda sus puertas.  
Facilitèlo yo todo,  
porque la noche primera  
me fui à su calle, y le hallè;  
y con el una caterva  
de musicos, y danzantes,  
que los instrumentos pruevan;  
El mio quise probar,  
y diciendo, afuera, afuera;  
empecè à trinchar violines,  
abueses, harpas, vihuelas,  
hicieronse fuertes quatro,  
doscientos lo mismo fueras.  
Cerrè con todos, echando  
el guapo à la parte mesma;  
algo durò este combate,  
mas luego que uno cayera,  
los dos huyeron, dexando  
solo el Jaque en la contienda;  
despachèlo; allí cayò;  
carguemelo al punto à cuestas;  
para tirarlo allí junto  
de una muy crecida acequia:  
Un demonio de ministro,  
pensandose, que yo era

algun

algun metedor de fraudes;  
à passo largo se acerca.  
Què lleva dixo: mas yo,  
echando la carga en tierra,  
carne le dixe, señor,  
mas es de la Ciudad mesma:  
su merced, por Dios me ayude  
à llevarlo à darle tierra,  
porque esto es misericordia;  
de lo demas, nada tema,  
y metiendole à los pechos  
dos pistolitas pequeñas:  
llevalo perro, le dixe,  
si no, ser llevado espera:  
Cargóse nuestro Alguacil  
el cuerpo, con gran paciencia:  
llegamos allá; à este tiempo  
la clara Luna saliera,  
conque por el ojo menos,  
que me conociera es fuerzas  
por si, ò por no, los dos fueron  
embarcados por la acequia,  
sin esperanza el Ministro,  
que dos estocadas lleva.  
Ya era dueño de la calle  
rondava amante sus rejas;  
conque en breve conquistè  
toda aquella fortaleza.  
Ya me quiere, ya me adora;  
ya me busca, y me desca:  
en esto supe, que el padre  
à una quadrilla perversa  
de vandidos les diò parte,  
para que muerte me dieran:  
No me espantò la noticia,  
previne espada, y rodela,  
dos pistolas, y un trabuco;  
y quando las doce eran  
fui alla, hallè que à una esquina,  
tres embozados me esperan,  
disparo un trabuco, y luego  
cayeron de las primeras

los dos, el uno fue herido;  
y yo un chirlo en la cabeza:  
Firme à casa de mi dueño,  
y escalando una azotea,  
dandole parte del caso;  
nos salimos por la puerta;  
montamos en un cavallo;  
y dexandola en la huerta,  
con escusas de bolver  
por mis vestidos, y prendas;  
metime en casa del viejo,  
que murió en su cama mesma:  
un criado que dormia,  
ò tarde, o nunca despierta;  
dos criadas fenecieron,  
y un perrillo que vocèa,  
de la cola le tirè  
al campo, do esta su dueña:  
Toda aquesta noche andamos;  
à Portugal dimos buelta;  
dixe à Doña Rosa el caso;  
de su padre se lamenta:  
tan diestra supo decirme  
tales dichos, y sentencias;  
que à sus voces compungido;  
conoci mi vida ciega.  
A un Convento me suplica  
la dexe entrar, donde pueda  
consagrar à Jesu Christo  
la flor, que guardava illesa:  
Di parte al Señor Obispo;  
suplicandole, me quiera  
confessar generalmente  
de mis delitos, y ofensas:  
Informado de las vidas,  
de Clara, en las flores bellas;  
puso à Rosa, y yo gustoso,  
de Francisco tomo Cuerda;  
para morir para el mundo;  
pues que el Cielo me franquea  
luz para ver mis fealdades,  
y gozar la vida eterna.

FIN.